

Opinión y obediencia política desde la construcción de la cultura

Carlos Montufar Salcedo, Universidad de Otavalo, Ecuador

Resumen: La tecnología tiene uso eficaz en los fines políticos. La aplicación indistinta de las tecnologías de la información en la promoción de temas comerciales, políticos y éticos a más de la multiplicidad de sujetos transversales ha producido un fraccionamiento de la opinión pública llegando a la confusión mediática; estado de escucha obediente ante la tendencia dominante como elemento básico de la cultura democrática. El sujeto humano embebido en la superficialidad de la rapidez llega al escenario de las decisiones sin convicciones, de tal manera la pos democracia podría sobrevenir en (des)democracia. Lo político para ser requiere convertirse en visible socialmente. La opinión pública es necesaria por consiguiente para legitimar emocional y cognoscitivamente la decisión tomada. Su función es brindar legitimidad al poder y su ejercicio, pero primordialmente controlar la actuación del poder. Mientras más fraccionada sea la esfera de la opinión, menor solidez de posicionamiento político podrá adquirir.

Palabras clave: opinión pública, cultura, democracia y política

Abstract: Technology has an effective use in these political ends. The indiscriminate application of information technology in the promotion of commercial, political and ethical issues over the multiplicity of transverse division have been a subject of public opinion reaching the media confusion; state of obedient listening to the mainstream as a basic element of democratic culture. The human subject embedded in the superficiality of quickly reaching the scene of the decisions without convictions, so the post democracy could come into (dis)democracy. Politics must be involved in politics in order to become socially visible, which includes promoting one's own political view among people. Therefore, public opinion is necessary to legitimize emotional and cognitively the decision has taken. Its function is to provide legitimacy to power and exercising positions of governances, but primarily organizing control over a human community, particularly a state. While the public opinion is more divided field of view, and more lower strength of political positioning may acquire.

Keywords: Public Opinion, Democratic Culture, Politic

Introducción

Hacer notoria la opinión pública es un aspecto consustancial al orden político. Éste actúa en la esfera de la representación, pues no existe el poder sino es en la prima escena, sobre el estrado y privilegiado por el atril. Lo político para Ser, requiere por consiguiente convertirse en visible socialmente. Cualquiera sea el régimen adoptado, los protagonistas del juego político requieren presentarse como delegados legítimos de una sociedad entera.

Este escenario requiere de elementos estéticos y heurísticos que legitimen emocional y cognoscitivamente la decisión tomada. A la opinión pública se la requiere solícita a sujetarse a una sutil pero esforzada obediencia.

La opinión pública ha sido el concepto dominante en lo que ahora parece referirse a la comunicación política. Además, con el predominio de los medios de comunicación modernos, en una sociedad masificada el territorio de la opinión pública parece retomar un nuevo enfoque con variedad de arcosiris. Sintetizando, mientras más fraccionada se logre la esfera de la opinión pública, menor solidez de posicionamiento político podrá adquirir. “Incluso toma en cuenta los marcos colectivos en la juventud” (Patiño, 2014), analizando la opinión por ciclos de vida.

La cultura definida como el armonioso conjunto de todas las formas, los modelos o los patrones, explícitos o implícitos de una sociedad que regulan, atenúan y modelan el comportamiento de



las personas que se incluyen, se convierte en el elemento fundamental de conceptualización y auto creación que posee el ser humano y en esta trama, el categórico fundamental que permite otorgar sostenibilidad a lo político, sin mediar sus fines o medios, a través del hábito modificado en virtud, el de la obediencia. “La nueva tecnología tiene uso eficaz en estos fines políticos a nivel local” (García, 2014).

Desde la construcción de la cultura, establecer patrones de opinión pública que faciliten un margen útil de obediencia social, ha sido una aspiración de no pocas líneas de la política mundial, durante toda la historia de la humanidad, en donde desde la teoría se tiende a gobernar o dirigir la acción del Estado en beneficio de la sociedad como un proceso orientado ideológicamente hacia la toma de decisiones para la consecución de los objetivos del grupo. “Incluso la representación política de la infancia ha sido tomada en cuenta” (Gutiérrez, 2014).

La dificultad humana para convertir la justicia y la equidad en partes sustantivas de la fática cotidiana ha puesto en tela de juicio la potencialidad democrática como instrumento digno de equilibrio y sabiduría.

Múltiples sociedades testimonian el deterioro de sus derechos, cuando los objetivos económicos son parte de la decisión. “Sociedades que se visualizaron como fuentes de democracia, recortan sus pretensiones ante el límite de presupuestos y nuevos estados se posicionan en los escenarios mundiales” (Stuenkel, 2014).

Mi reflexión propone que la aplicación indistinta de las tecnologías de la información en la promoción de temas tanto comerciales, políticos y éticos a más de la multiplicidad de temas transversales, han producido un micro fraccionamiento de la opinión pública llegando a la confusión mediática; estado cercano a la obediencia ante la tendencia dominante como elemento básico de la cultura democrática actual.

Precedentes teóricos de la pública opinión y la obediencia en la cultura

Opinar proviene del latín *opinar*, «opinar» y del griego *pinyoo* «saber». El término opinión pública aparece, sin embargo, por vez primera en 1750 en la obra de Jean Jacques Rousseau *Discurso sobre las artes y las ciencias*. Walter Lippmann, en su libro *Opinión Pública* cuestiona que sea posible una auténtica democracia en la sociedad moderna. Esta crítica se fundamenta en su noción de estereotipo, de la cual es inventor: “los esquemas de pensamiento que sirven de base a los juicios individuales convierten en ilusoria la democracia directa” (Lippmann, 1985).

El sociólogo francés Pierre Bourdieu ha afirmado, de manera célebre, que “la opinión pública no existe” (Bourdieu, 2008), tomando en cuenta que la estadística no es garantía de imparcialidad, pues al ser un análisis social no hay neutralidad valorativa en la formulación de los protocolos y cuestionarios.

Noëlle-Neuman desarrolla con notable repercusión su teoría sobre la espiral del silencio. Según esta autora, “el individuo, para no encontrarse aislado, puede renunciar a su propio juicio o evitar exponerlo públicamente si considera que no responde a la opinión dominante o a los criterios que socialmente están considerados como normales” (Noëlle-Neuman, 1993). Ese temor al aislamiento formaría parte de todos los procesos de conformación de la opinión pública, concepto que mantendría vínculos estrechos con los de sanción y castigo. Su enunciado se aproxima al planteamiento de Erich Fromm en relación al miedo a la libertad, que podría también comprenderse como el miedo al aislamiento que sobreviene al pensar diferente.

¿Qué es opinión política?

La opinión política, se perfila como el sentir del grupo dominante o de presión predominante. También tiene en cuenta la intensidad de la opinión del grupo, que puede ser minoritario, pero su identificación con el tema le permite resaltar en sociedad. Como factor de sustentación, destaca su función de brindar legitimidad al poder y su ejercicio pero primordialmente controlar al poder y su ejercicio, función que ofrece una guía para la acción y una limitación para gobernantes y fuerzas

políticas en el proceso del poder y sus decisiones (Aigner, 2012). La opinión política procede de lo plural y si bien contextualiza al individuo, aunque no representa a este como expresión singular. Sus funciones son básicas y primordiales pues otorgan argumento para justificar una posición política y de igual forma balancea el ejercicio del poder cuando representa un rol regulador.

Conceptualización de obediencia

El término obediencia proviene del Latín. *ob audire* = el que escucha, al igual que la acción de obedecer, indica el proceso que conduce de la escucha atenta a la acción, que puede ser puramente pasiva o exterior o, por el contrario, puede provocar una profunda actitud interna de respuesta. Es importante explicitar el carácter precedente de la escucha, no existe obediencia sin una previa escucha atenta. Se relaciona por consiguiente la relevancia en la expresión de la opinión pública, el requerimiento de los espacios o escenarios para la difusión del mensaje a escucharse o leerse. En el contexto actual, sin medios de comunicación, casi podría argüirse que las posibilidades de que la población de una nación ejerza opinión política son efímeras.

Obedecer implica, en diverso grado, la subordinación de la voluntad a una autoridad, el acatamiento de una instrucción, el cumplimiento de una demanda o la abstención de algo que prohíbe. La figura de la autoridad que merece obediencia puede ser, ante todo, una persona o una comunidad, pero también una idea convincente, una doctrina o una ideología y, en grado sumo, la propia conciencia y además, para los creyentes, Dios. La obediencia sociológica, para el sociólogo Max Weber (1998), es la principal característica definitoria de la dominación, en contraste con el poder.

Descifrando cultura

La cultura es el conjunto de todas las formas, los modelos o los patrones, explícitos o implícitos, a través de los cuales una sociedad regula el comportamiento de las personas que la conforman. Como tal incluye costumbres, prácticas, códigos, normas y reglas de la manera de ser, vestimenta, religión, rituales, normas de comportamiento y sistemas de creencias. Desde otro punto de vista se puede decir que la cultura es toda la información y habilidades que posee el ser humano (Aunque algunos autores pretenden asignar conductas culturales a otros animales -tipos de primates-, lo cierto es que se entiende por cultura un patrón conductual no instintivo y variable). El concepto de cultura es fundamental para las disciplinas que se encargan del estudio de la sociedad, en especial para la antropología y la sociología.

La Unesco, en 1982, declaró:

...que la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden. (Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales).

Aunque muchas de las concepciones sobre cultura en el lenguaje común tienen su origen en el debate de las ciencias sociales, o bien, existieron primero en el habla cotidiana y luego fueron retomadas por las segundas, aquí se presenta un repaso sobre la construcción histórica del concepto de cultura en las disciplinas sociales.

Desde la antigüedad se pueden encontrar metáforas que relacionan la práctica de algunas actividades con el cultivo del espíritu humano, y las facultades sensibles e intelectuales del individuo – por ejemplo, con el cultivo de la tierra, que es la agricultura, el cultivo fue el principio de la modalidad cultural.

El término cultura proviene del latín *cultus* que a su vez deriva de la voz *colere* que significa cuidado del campo o del ganado. Hacia el siglo XIII, el término se empleaba para designar una

parcela cultivada, y tres siglos más tarde había cambiado su sentido como estado de una cosa, al de la acción: el cultivo de la tierra o el cuidado del ganado (Cucho, 1999).

El Siglo de las Luces (siglo XVIII) es la época en que el sentido figurado del término como cultivo del espíritu se impone en amplios campos académicos. Al paso del tiempo, como cultura se entenderá la formación de la mente. Es decir, se convierte nuevamente en una palabra que designa un estado, aunque en esta ocasión es el estado de la mente humana, y no el estado de las parcelas. La clásica oposición entre cultura y naturaleza también tiene sus raíces en esta época. En 1798, el *Dictionnaire* incluye una acepción de cultura en que se estigmatiza el espíritu natural. Para muchos de los pensadores de la época, como Jean Jacques Rousseau, la cultura es un fenómeno distintivo de los seres humanos, que los coloca en una posición diferente a la del resto de animales.

La cultura es el espejo en el cual nos miramos y reflejamos al humano circundante. Metáfora que engloba el cambio de mi propia imagen ante la (de) formación endógena de mí mismo.

Las derivaciones, entre la opinión pública, redes y la (des)opinión individual

Opinar se vincula con el acto activo de escuchar. Este fenómeno transforma su sentido singular cuando la opinión se inscribe en la categoría de grupo y se transforma en pública. Si bien opinar no es actuar, los límites son tenues. La opinión pública radicaliza su importancia justamente en el hecho posible de la actitud que puede conllevar en el grupo social de donde proviene. En este momento, la opinión pública se convierte en catalizadora del poder político. Habilita o desconoce la expresión del poder, transformándose en un sistema de control y regulación del proceso social e institucional de un pueblo o nación.

Las derivaciones que la opinión pública presenta, manifiesta un desfase ante la opinión individual. Pensar que la opinión pública es la suma de las opiniones individuales podría hacernos pecar de reduccionismo. La importante influencia de los *mass media* generalmente accesible a grupos selectivos de la sociedad permite un importante sesgo de expresión y sobre todo de difusión de opinión. Stuart Ewen (2008) percibe este estrecho vínculo en sus estudios, llegando a enfatizar que a pesar de esta analogía de dependencia, la relación entre publicidad y democracia no es esencialmente corrupta (Bernays, 1996).

Es Walter Lippman (1985) quien empieza a concebir la "voz del pueblo", no como una opinión moral rígida, racionalmente madurada, colectiva, sino más bien como un fenómeno más aleatorio e individual digno de estudio a través de la herramienta de encuestas recién diseñado (García, C 2006). Este autor cuestiona el rol de la legitimidad de la mayoría en la democracia, bajo la sospecha de la gran influencia que los estereotipos ejercen en la opinión de este colectivo.

El hombre, prisionero de lo que Spinoza (1987) llama "pasiones corporales," establecería ideas de lo que es bueno, bello, o moral de acuerdo a su propio punto de vista. Por lo tanto, las "opiniones", "sensaciones", o "imágenes" de cada persona bloquean en cada individuo a un mundo subjetivo donde el conocimiento directo es imposible (de Spinoza, 1987). Si el ser humano se confronta a una serie tan abstracta de dificultades para percibir la realidad, por consiguiente su opinión, tanto individual como colectiva (pública o política), estará plétórica de sesgos e inexactitudes. El objeto del presente texto, si bien no es desautorizar la opinión como fenomenología humana, si pretende delimitar su objetividad a través del análisis de sus bemoles. Sin embargo y bajo esta perspectiva, la opinión posee una inmensa influencia en la construcción y deconstrucción del fenómeno social. Sometida incluso a la más agreste y permisiva invasión de lo privado con la amalgama de publicidad, marketing político, y cultura del *mass media*, que finalmente desautoriza el criterio personal para ampliarlo de manera pomposa en la selecta opinión pública, más cercana al sortilegio obediente al statu quo, que al encanto de la libertad.

Paradójicamente emerge el efecto Facebook en el imaginario hiper contemporáneo. Su principal creador Mark Zuckerberg inventa, lo que él denomina la economía del regalo. Esta se basa en que si yo apporto algo gratis, y se lo doy a alguien, luego por obligación, compromiso o generosidad, esta persona me entregará algo (Kirkpatrick, 2010). Este regalo es la expresión (opinión) particular de cada individuo en las redes informáticas. El activismo político en Facebook ilustra lo que el experto

en asuntos exteriores Fareed Zakaria llama el levantamiento de los otros (Kirkpatrick, 2010). Fuerzas no tradicionales que ganan influencia en el mundo, incluyendo fuentes de poder no estatales como las que se manifiestan a través de los grupos de la red. Es innegable la influencia de las redes sociales tienen en la conectividad e información fáctica de la humanidad. Es un canal de comunicación muy importante al cual el individuo tiene fácil acceso. Sin embargo un canal es una autopista de doble vía. Facilita la llegada del mensaje; puede ser oportuno, accesible y rápido pero no necesariamente es condescendiente con la pertinencia y fiabilidad que requiere la democracia.

¿Son las redes una compensación pertinente o tan solo un desagravio temporal frente a las factorías de opinión mundial?

La presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, en la apertura de NET Mundial 2014, evento que busca sentar los principios sobre gobernanza de Internet y los derechos de los ciudadanos en la red, exhortó al desarrollo de una red multisectorial, multilateral, democrática y transparente. El origen de NET Mundial se remonta al discurso de Dilma Rousseff en la apertura de la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) en 2013, donde la mandataria pidió por el establecimiento de un marco legal para el uso de Internet y la protección de los datos privados. El Senado de Brasil aprobó el Marco Civil de Internet, una ley que define los derechos de los usuarios y proveedores de servicios de conexión a Internet para garantizar el derecho a la intimidad y a la no discriminación del tráfico de contenidos, la diversidad cultural, los estándares abiertos, la libertad de expresión y de información.

No es prudente delinear el futuro de redes en la opinión pública y la dirección de los pueblos. Es más condescendiente con la realidad la metáfora de telarañas informáticas. Pegajosa, capaz de atrapar objetos de gran tamaño por su elasticidad, desorientadora y protectora, plana o en forma de embudo, comunicadora a través de su vibración y con la potencialidad de atrapar a su propia araña creadora de no ser suficientemente perspicaz. Singular como la obediencia.

La pregunta a discernir podría ser no tanto sobre la bondad de la cultura de la obediencia sino a qué valores de sabiduría indemniza.

Discusión o esbozo de un nuevo prolegómeno

Al sostener que no hay destino preestablecido para construir nuestra cultura democrática, y que lo que decidamos juntos como naciones y pueblos es el sentido que tendrá nuestra democracia, podemos ser interpretados como del nihilismo político. Justamente allí radica la importancia de identificar ahora los factores que influyen a favor o en contra de su perfeccionamiento y por consiguiente su devenir. Vaclav Havel acuñó el término pos democracia para esta naturaleza de reflexiones. Probablemente percibía el carácter reversible del hecho democrático (Quiroga, 2012), donde la decisión de los representantes no guarda siempre coherencia con la expresión de la voluntad de los representados.

Es perceptible en la ponencia, que la parcelación de la opinión pública mundial en base a la emergencia de una pantalla saturada de poli temáticas, sin menoscabo de la importancia de cada una; sin embargo esta plétora puede facilitar la instalación de una tendencia a la obediencia política por disgregación, inacción, crisis de reflexión, sobresaturación de redes, emergencia de un desconcierto ante el statu quo, que favorece la permanencia de la ortodoxia institucional a nivel planetario.

La ortodoxia no es un principio definitivo de su naturaleza, más bien, entre sus características la extenuación para diseñar nuevas respuestas sociales ante las remozadas necesidades de los grupos humanos y sus ciclos de vida, la concibo como una trascendental debilidad que comprometería garantizar el equilibrio social en el nuevo siglo, época de por si enlazada en la más grande inestabilidad de nuestros tiempos.

La Declaración de Independencia de Estados Unidos al enunciar que todos los hombres son creados iguales, y están dotados por su Creador con ciertos derechos inalienables, entre los cuales están el derecho a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad, establece a mi opinión una de las más coherentes definiciones del objetivo de lo político. Felicidad es probablemente un sustantivo indefinible y poco operativo. Opinión y obediencia podrían encontrar elogio si su fin pudiese determinarse como la búsqueda de la felicidad ciudadana. No creo que ninguna red comunicacional ni la más incesante tecnología estén realmente concebidas con esta finalidad.

La construcción de nuevas culturas de la (des)información con múltiples temas y vías, y con la enérgica impresión de actualidad totipotente de la mediática instantánea, disminuye en realidad la capacidad de reflexión y genera una opinión mundial temporal, superficial y hasta frívola, sin convicciones ni anclaje histórico, más aun, aislada de los valores que otorgan sostenibilidad o durabilidad a ningún proceso humano o biológico.

El sujeto humano contemporáneo embebido en la superficialidad que se auto impone con la rapidez de hacer más con menos, finalmente adquiere con mucha eficiencia un Ser Humano menos humano, concibiéndose esta categoría con sus dones de comunidad, relacionabilidad, negociación y justicia. Depreciando en democracia pero revaluado en presupuestos. Un ser humano que está llegando al escenario de las decisiones sin convicciones y si las llega a tener, dependen más de la recreación que los medios de comunicación le representan (Hall, 1997) sobre cierta realidad, si realmente hubo alguna. De tal manera que la pos democracia podría asumir el riesgo de sobrevenir en (des)democracia.

REFERENCIAS

- Aignerren, M. (2012). La opinión política. Recuperado de: www.udea.ceo.co
- Bernays, A. (1996). *The engineering of consent; PR! A social history of spin.* by Stuart Ewen. Los Angeles, Estados Unidos: Los Angeles Times (Pre-1997 Fulltext). Recuperado de: <http://search.proquest.com/docview/293398482?accountid=130060>
- Bourdieu, P. (2008). *¿Qué significa hablar?* Madrid, España: Ediciones Akal.
- (2000). *Los usos sociales de la ciencia.* Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Cuche, D. (1999). *La noción de cultura en las ciencias sociales.* Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- de Spinoza, B. (1987). *Ética.* Madrid, España: Alianza Editorial.
- (2004). *Tratado político.* Madrid, España: Alianza Editorial.
- Ewen, S. (2008). *Captains of consciousness: Advertising and the social roots of the consumer culture.* Estados Unidos: Basic Books.
- Fromm, E. y Germani, G. (1993). *El miedo a la libertad.* España: Planeta-Agostini.
- García, C. (2006). Walter Lippmann and George Santayana: A shared vision of society and public opinion. *The Journal of American Culture*, 29(2), 183-190. Recuperado de: <http://search.proquest.com/docview/200638096?accountid=130060>
- García, J., Neria, H. et al. (2014). Política pública basada en el marketing 3.0 en el municipio de ayapango estado de méxico/public policy from the marketing 3.0 in the ayapango municipality of mexico state. *ProQuest*.
- Godelier, M. (2004). *Métamorphoses de la parenté.* París, Francia: Fayard.
- Gutiérrez, I. y Acosta, A. (2014). El devenir de la representación política de los niños y las niñas/The Evolution of the Child's Political representation/O Devir Da Representação Política Da Criança. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 12(1), 91-102.
- Kirkpatrick, D. (2010). El efecto facebook: la verdadera historia que está conectando al mundo. *Gestion*.
- <http://www.telam.com.ar/notas/201404/60476-brasil-aprobo-el-marco-civil-de-internet.html> (2014).
- <http://www.unesco.org/new/es/mexico/work-areas/culture/>
- Lippmann, W. (1932). *Public opinion.* Edison, Estados Unidos: Transaction Publishers.
- (1985). *Public Philosopher: Selected Letters of Walter Lippmann.* Nueva York, Estados Unidos: Book Sales.
- Noelle-Neumann, E. (1993). *The spiral of silence: Public opinion-Our social skin.* Chicago, Estados Unidos: University of Chicago Press.
- Patiño, J., Alvarado, S. V. y Ospina, M. (2014). Ampliación de sentidos sobre las prácticas políticas de jóvenes con vinculación a siete movimientos sociales en Colombia/Expansion of Senses about the Political Practices of Young People Involved with Seven Social Movements in Colombia/Ampliação De Sentidos Sobre as Práticas Políticas De Jovens Com Vinculação a Sete Movimentos Sociais Na Colômbia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 12(1), 257-75.
- Quiroga, H. (2012). *Repensar la legitimidad democrática. La opinión pública en debate.* Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar>.
- Stuenkel, O. (2014). Emerging Powers and Status: The Case of the First BRICs Summit. *Asian Perspective* 38(1), 89-109.
- Weber, M. (1998). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo.* Madrid, España: Ediciones AKAL.

SOBRE EL AUTOR

Carlos Montufar Salcedo: profesor investigador tiempo completo Universidad de Otavalo - Ecuador. Médico y periodista. Especializado en Salud Pública Internacional e Historia de Religiones en la Universidad Católica de Louvain-La-Neuve. Bélgica. PhD en Antropología Cognitiva en Atlantic International University de los Estados Unidos.